



PROSPECTIVA. Revista de Trabajo  
Social e intervención social

ISSN: 0122-1213

revista.prospectiva@correounivalle.edu.c

o

Universidad del Valle  
Colombia

Caballero de Aragón, Nora  
Nuevas perspectivas epistemológicas en Trabajo Social  
PROSPECTIVA. Revista de Trabajo Social e intervención social, núm. 11, octubre, 2006,  
pp. 33-44  
Universidad del Valle  
Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=574261799003>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

# NUEVAS PERSPECTIVAS EPISTEMOLÓGICAS EN TRABAJO SOCIAL

Nora Caballero de Aragón\*

## RESUMEN

El desarrollo que presento se aparta de la discusión sobre el estatuto epistemológico de Trabajo Social, es decir, si es una práctica profesional, disciplina, ciencia o tecnología, modo de actuar socialmente etc; pues me inclino a creer que es un hacer cotidiano que se enriquece en la dinámica operativa en la medida en que se nutre de distintos constructos y teorías en la búsqueda de relaciones, explicaciones y transformaciones sociales pues no entiendo una práctica no teórica.

No pretendo decir la última palabra sino solamente aproximarme en forma coherente y sistemática no a un discurso teórico por excelencia porque considero que actualmente es necesario superar la teoría y como diría Barnett Pearce es preciso acercarse a una “teoría-práctica” que supere la descripción y la explicación a objetos inmutables en relación y cuya preocupación principal es no cometer equivocaciones por una “teoría práctica “ que responda a la dinámica y evolución del mundo sobre todo a los profesionales comprometidos con las actividades comunicativas.

Detrás de toda acción hay un marco de referencia un eje conceptual que impulsa el actuar, ¿cuál podría ser ese marco? ¿en que contextos puede ser útil? ¿quién lo puede utilizar? Son algunas inquietudes que guiarán la siguiente presentación.

**Palabras clave:** Epistemología, trabajo social

## ABSTRACT

The development that I present separates from the discussion on the epistemological statute of Social Work that is to say, if it is a professional practice, disciplines, science or technology, way to act socially etc; because I lean to believe that it is a to make daily that gets rich in the operative dynamics in the measure in that it is nurtured of different knowledge and theories in the search from relations, explanations and social transformations because I don't understand a non theoretical practice.

---

\* Trabajadora social. Profesora Titular Jubilada Universidad del Valle.

I do not try to say the last word but to only approximate to me in coherent and systematic form not to a theoretical speech par excellence because I consider that at the moment it is necessary to surpass the theory and as would say Barnett Pearce is precise to approach a “theory-practice” that surpasses the description and the explanation to immutable objects in relation and whose main preoccupation is not to commit mistakes by a “practical theory” that it responds to dynamics and evolution of the world mainly to the professionals jeopardizes with the communicative activities.

Behind of all action is a reference frame a conceptual axis that impels acting, which that mark could be? In that contexts can be useful? Who can use it? They are some restlessness that will guide the following presentation.

**Keyword:** Epistemology, social work

## INTRODUCCIÓN

**E**l desarrollo de este trabajo es el resultado de un ir y venir en el transitar del trabajo social, profesión que ejerzo desde hace varios años y en la cual he encontrado respuestas pero también preguntas, pero ante todo enriquecimiento personal y profesional proyectado no sólo como docente sino como trabajadora social inmersa en procesos de cambio y transformación social.

Me gusta el trabajo social, disfruto su hacer y desde esa perspectiva entiendo los retos y posibilidades que se gestan en un momento histórico signado por cambios socioculturales y tecnológicos que en forma acelerada invaden la cultura y la vida cotidiana.

## DERROTAS EPISTEMOLÓGICAS PARA UN TRABAJO SOCIAL EN EL SIGLO XXI

En el campo del Trabajo Social tomo como base para la reflexión lo que plantea Nora Aquín cuando señala como obstáculos epistemológicos *la sobreideologización y el metodologismo* entendiendo como ella que en la profesión la dimensión ideológica ha signado la intervención y casi que hasta allí llega el compromiso preocupándose poco por la producción teórica, producción que en caso de realizarse se hace desde perspectivas globalizantes distantes de la realidad y montadas sobre discursos ideologizantes; en otras palabras y como lo planteo en la introducción una teoría que generaliza y no distingue desconociendo la realidad puntuando la bandera del cambio por el cambio sin afinarlo a posibilidades y alternativas reales.

En otras palabras trabajo social también ha estado signado por los metarelatos y las matrices proféticas, *utopías utópicas*, aunque suene redundante, pues las acciones no consultaban lo posible, lo probable y lo deseable y carecían de la posibilidad de insertar la reflexión en las instituciones del estado y en relación con las leyes del mercado.

Respecto al metodologismo citado por la autora mencionada, rescato el énfasis dado a los procedimientos en los distintos campos de intervención profesional llámense individuos, familias, grupos, comunidades como si el seguir una secuencia de pasos garantizara el ejercicio de la profesión, descuidando la unidad de análisis, su momento particular, su evolución, su compromiso con el proceso etc.

En este contexto surgen los siguientes planteamientos que se inscriben en la discusión actual sobre la nueva epistemología, que resulta de aproximarse al análisis desde autores postmodernos comprometidos con el diálogo entre mente y cuerpo en otras palabras en la relación entre ciencias y experiencia humana. En este orden de ideas, la perspectiva teórica esta orientada por la comprensión de los fenómenos físicos, biológicos, sociales y culturales desde un óptica *interaccional*, considerando al mundo desde el punto de vista de las relaciones y las integraciones; es un pensamiento de procesos, en el cual la forma se asocia con el proceso, la interrelación recíproca con la interacción y los opuestos se unifican a través de la oscilación. Esta visión rescata particularmente la concepción de un mundo dinámico, siempre en movimiento, espiritual y material al mismo tiempo capaz de generar el desarrollo de un ser humano creativo, curioso, más responsable consigo mismo y en armonía con sus entornos.

El debate acerca de la acción del trabajador o trabajadora social es imprescindible vincularlo con los debates de los nuevos modos de abordar las realidades individuales y sociales generados en el contexto de las ciencias naturales y sociales, superando y planteándose alternativas en una disyuntiva aún no resuelta, pero que atraviesa marcos conceptuales de la etnometodología, por la necesidad de reivindicar la cotidianidad como escenario básico de construcción y desarrollo del proyecto humano, de la etnografía por la posibilidad de considerar como poblaciones los acontecimientos, comportamientos y significados además de las personas, tiempos y escenarios; de la sistémica y la cibernética, por la posibilidad de considerar una visión distinta al pensamiento científico, cuya función ha sido discriminar, medir, comparar, cuantificar, analizar y observar de tal manera que el profesional observa la realidad y lo que sucede en ella independiente de él, el observador mira el mundo desde afuera y no se da cuenta de que está en él, intenta describir el objeto independiente de él, sus estructuras, sus propiedades, y modos de comportamiento etc.

Posición discutible desde los aportes de la biología del conocimiento de Humberto Maturana y desde la Cibernética de segundo orden, presentación original de Heinz Von Foerster quienes con sus aportes desarrollan los fundamentos para una teoría del observador que reconoce los sistemas como autopoieticos es decir que se reproducen a sí mismos y a su entorno en su relación con los otros haciéndoles desde esta perspectiva responsables de sí mismos y de su entorno; lo que pasa pasa porque soy parte del proceso.

En éste ámbito el *observar* “es lo que los observadores hacemos cuando distinguimos en el lenguaje los diferentes tipos de entidades que producimos como objetos de nuestras descripciones, explicaciones y reflexiones, en el curso de nuestra participación en las diferentes conversaciones en

las que nos vemos envueltos en la vida cotidiana, sin tener en cuenta el ámbito operacional en el que éstas tienen lugar”<sup>1</sup>

Dentro de esta cosmovisión, no se puede concebir un profesional de trabajo social desde una perspectiva independiente de sus propias percepciones y vivencias, considerando que la objetividad está dada por el manejo de la información sobre el objeto, donde el saber lo da el conocimiento. Por el contrario corresponde al trabajador social entender su papel como dinamizador de procesos individuales, familiares grupales o comunitarios haciendo parte del sistema relacional y del contexto mismo, considerando el entorno y entendiendo que todo hace parte de un sistema que comprende múltiples elementos, todos los cuáles se influyen entre sí e integran un sistema complejo que se convierte en el estilo de vida de un sistema o subsistema específico.

Puntuando acerca de lo planteado es significativo recuperar los planteamientos del biólogo Humberto Maturana cuando afirma:

“Cómo es posible que yo mismo pueda dar cuenta de las regularidades y variaciones perceptuales de mi propio mundo, incluyendo el surgimiento de explicaciones sobre ellas, siendo que no tengo manera de situarme “fuera” de mis propias percepciones? Es decir, que en este caso, en vez del triángulo clásico: observador- organismo- ambiente, lo que hay es un círculo con el observador al centro, donde *el observar es sólo un modo de vivir el mismo campo experiencial que se desea explicar*. El observador, el ambiente y el organismo observado, forman ahora un solo e idéntico proceso operacional experiencial-perceptual en el ser del ser observador”<sup>2</sup>

Por tanto corresponde al trabajador social, comprender los procesos culturales desde sí mismo, aceptando su particularidad de acuerdo con la realidad social, económica, y cultural, etc. distinguiendo las dinámicas que propicia el estado y la sociedad civil en los distintos grupos, barrios, comunidades, organizaciones, y sistemas íntimos de convivencia etc.; identificando desde que hacen, espacios que ocupan, participantes, red de relaciones, interacciones políticas, administrativas, económicas, de jerarquías, de deberes y derechos, entendiendo su orden y su desorden; los procesos rápidos de configuración de nuevos temas, valores, estructuras, funciones, normas, expectativas, costumbres, sentidos, sensibilidades etc.

La realidad cultural ha tomado nuevas formas a partir del desarrollo de las nuevas tecnologías y de los medios de comunicación dando cuenta de nuevos usos, costumbres, estilos de vida, fantasías, sueños, realidades posibles etc.; estas variables hacen importante detenerse en la acción profesional en la cotidianidad. En ese sentido identificar la unidad de análisis o el sujeto-objeto

---

<sup>1</sup> Maturana Humberto, La ciencia y la vida cotidiana: la ontología de las explicaciones científicas, en *El ojo observador*, editorial Gedisa, pg. 158. España 1994.

<sup>2</sup> Maturana Humberto, y Francisco Varela. *El árbol del conocimiento*. Editorial Universitaria. Colección Fuera de Serie, 5a edición Chile pg. 19.

del trabajo significa entender que su acción emerge en los procesos interactivos y comunicacionales de los que hace parte pasando por los más globales-generales hasta los más locales-particulares de acuerdo al contexto socio-político, y económico.

Retomando el debate epistemológico es importante introducir desde la biología del conocimiento los planteamientos del biólogo Humberto Maturana quien plantea que los seres humanos “somos lo que conversamos,” es así como la cultura y la historia se encarnan en nuestro presente. Nuestra única manera de vivir el mundo que queremos vivir es sumergirnos en las conversaciones que lo constituyen como una práctica social cotidiana en una continua conspiración ontológica que lo trae al presente.

Desde este punto de vista el lenguaje aparece como constitutivo de la realidad y como la forma de manifestación histórica, el lenguaje está a la base de los procesos humanos por tanto:

“la cultura es una red cerrada de conversaciones que constituye y define una manera de convivir humano como una red de coordinaciones de emociones y a acciones que se realiza como una configuración particular de entrelazamiento del actuar y el emocionar de la gente que vive esa cultura. Como tal una cultura es constitutivamente un sistema conservador cerrado, que genera a sus miembros en la medida en que éstos realizan la realizan a través de su participación en las conversaciones que la constituyen y definen”.<sup>3</sup>

En las teorías comunicacionales el lenguaje tiene un papel central; pero no el lenguaje entendiendo como herramienta descriptiva, sino como práctica articuladora de futuros con dos dimensiones: la noción de lenguaje como constitución de la realidad, y la noción de lenguaje como la forma en que la historia se manifiesta.

A partir de los planteamientos anteriores y desde una perspectiva metodológica los procesos de transformación y cambio cultural son procesos de interacción en el lenguajear y el emocionar, esto es en el conversar que se concretizan en la creación de lo que denomino *el sistema relacional dinamizador* (trabajador social- unidad de análisis) que busca incidir en las transformaciones y cambios de la cultura cotidiana en un intercambio recursivo, particular y diferente en cada contexto cultural, a partir de marcos conceptuales, comunicaciones, interacciones, experiencias, descripciones, hipótesis, lenguajes, tanto del profesional como del sistema o subsistema definido como unidad de análisis y a partir de procesos acordados de negociación y concertación manera o modo de percibir, pensar y hacer a partir de la realidad interna y externa del *sistema relacional dinamizador*.

“Integrando teoría-investigación-acción como procesos secuenciales que se influyen mutuamente en forma circular....En él las fronteras entre los subsistemas Trabajador Social- individuo,

---

<sup>3</sup> Maturana Humberto y Gerda Verden Zoller. *Amor y juego*. Fundamentos Olvidados de lo Humano. Desde el Patriarcado a la Democracia. Colección Experiencia Humana. Chile 1993 pg.22.

familia, y/o grupo, etc. desaparecen .....Los participantes en el *sistema relacional dinamizador* pueden ser : el trabajador social , sólo y/o en equipo interdisciplinario multidisciplinario, o transdisciplinario en interacción.....que flexiblemente entra y sale del sistema dinamizador de acuerdo con los requerimientos , la situación y el proceso de cambio que se plantee en forma flexible .”<sup>4</sup>

como ya lo precise en el artículo denominado Procesos Familiares Perspectiva de Trabajo Social.

*Un sistema relacional* comprometido con la idea de que el ser humano y la cultura se definen en la interacción con los otros y que es allí donde se replantean significados y se encuentra sentido al pensar y al hacer, y donde se inicia la construcción de lo diverso.

En esta perspectiva teórica las transformaciones y cambios culturales se gestan en las nuevas configuraciones entre el actuar y el emocionar de los miembros de una cultura a partir de la concertación y negociación en el conversar.

## HACIA UNA METODOLOGÍA DE TRANSFORMACIÓN Y CAMBIO

El desarrollo de esta temática implica contestarse la pregunta acerca de cómo construir y reconstruir formas de ciudadanía, y a la discusión sobre la posibilidad de realizar o no proyectos colectivos y como insertar la reflexión social en las instituciones del estado y del mercado; dinámicas que por su complejidad impiden plantear salidas macro y las micro a su vez parecen insuficientes.

Dentro de esta gama es importante situar la necesidad de reconocer alternativas éticas y filosóficas, de liberación individual que van desde la aparición de fundamentalismos hasta las respuestas hedonistas lideradas por las nuevas generaciones.

Entendiendo que el trabajador social se mueve en estos campos, en un momento histórico en el que no están marcados ni definidos los derroteros y en los cuáles hace presencia la performatividad y el resultado como signos de la época, se torna vital delimitar y ser conscientes del terreno de la acción, para superar la mera prestación de servicios, y la información o difusión y o el desarrollo de programas o proyectos que se queden cortos a las necesidades reales de los individuos y distintos segmentos poblacionales.

Esta discusión no puede darse por fuera de un espacio y tiempo signado de fragmentación social y cultural y en el cual es importante preguntarse por la cultura del desarrollo a la luz de la ausencia de metarelatos y como diría Hopenhayn siguiendo algunos autores postmodernos frente a fenómenos como:

---

<sup>4</sup> Caballero Nora, Procesos Familiares Perspectiva de Trabajo Social, artículo publicado en *Revista colombiana de trabajo social*, No.7 , pg. 15. Agosto de 1994.

“a) la revolución de los paradigmas..., b) la aceleración del cambio tecnológico y la consecuente diversificación de procesos y productos....., c) el auge y la difusión de la informática, que conlleva a una proliferación de signos y lenguajes que pulverizan el modelo de racionalidad única....,

d) la pérdida de centralidad del sujeto.....en la que la complejidad de las estructuras y la fragmentación cultural tornarían inconcebible una identidad genérica a partir de la cual promover la emancipación ....., el autoconocimiento colectivo o cualquier utopía global.”<sup>5</sup>

Los fenómenos mencionados por Hopenhayn aunados a las preguntas y argumentos que en el artículo: “La Democratización en el contexto de una cultura postmoderna” plantea Lechner acerca del espacio actual de la cultura política democrática; invitando a distinguir los límites que distinguen lo político de lo no político; sugiriendo la posibilidad de replantear la política como el “arte de lo posible”; acudiendo a nuevas formas de concebir y hacer política, de tal manera que responda a los problemas históricos de nuestras sociedades, dando cabida a lo políticamente posible y oponiéndose a lo imposible; y a la utopía no factible;<sup>6</sup> permiten ir situando algunas dimensiones de la realidad socio-política en la que actúa un trabajador social en el momento presente y son un punto de partida interesante para detenerse en la elaboración de una posible agenda de transformación y cambios sociales.

Toda acción es política y tiene que ver con la reflexión acerca de la convivencia humana del como vivir juntos socialmente; y el trabajador social al dinamizar procesos pone en juego las formas de socialidad, colectividad, y sociedad civil posibilitando el surgimiento de valores asociativos que lleven al respeto de las ideas y de las culturas, abandonando la lógica de exclusión, de oposición y competencia, buscando la integración y la interdependencia en las que aparece la diversidad pero también la unidad, el pluralismo y la interactividad.

En este orden de ideas es indispensable explicitar una metodología de acción que a partir de entender que en el conversar humano se plasma la dialéctica socio-cultural genere propuestas de transformación y cambio entendiendo las unidades de análisis en su diversidad pero también en su unidad, en su orden y su desorden en su linealidad y en su circularidad, en su simplicidad y en su complejidad etc.

Una metodología que reconozca los procesos de globalización pero que a la vez puntúe sobre lo particular, lo local, co-creando caminos de resolución de conflictos y de crecimiento y desarrollo humano.

Al respecto vale la pena citar a Fernando Flores cuando afirma:

---

<sup>5</sup> Hopenhayn Martín, *Ni apocalípticos ni integrados*, Fondo de Cultura Económica. pg. 160. Chile 1994.

<sup>6</sup> Lechner Norbert, *Cultura política y democratización*, Clacso, pgs. 198, 200 201, Buenos Aires, 1987.



“necesitamos aprender a vivir como ciudadanos del planeta, ciudadanos de naciones y de regiones al mismo tiempo, como tres tipos de identidad .

“a estos tres seres individuales -que no son individuales, pero que se manifiestan en cada uno de nosotros, que tienen un sentido común que nos precede-, los armonizamos , los trabajamos y los hacemos parte de un diseño institucional”<sup>7</sup>

Siguiendo al mismo autor y apoyándonos en los desarrollos de Barnett Pearce y en relación con procedimientos de cambio y transformaciones socio-culturales consideramos que es importante generar *conversaciones para la acción* , denominadas así porque a través de ellas realizamos lo que nos proponemos, entendiendo que cada conversación es una historia de conversaciones que permiten que se construya el mundo.

Esta construcción del mundo desde una perspectiva constructivista implica entender que la realidad se co-crea en el vivir y que cada quien realiza lecturas particulares de la realidad a partir de su experiencia y su historia en otras palabras de su ontogenia en el vivir; que estará marcado por el sistema de creencias particular de cada ser y por su ubicación histórico- político-social.

En ese orden de ideas el cambio surge de la necesidad particular de cada quien de buscar nuevos derroteros para su desarrollo y de su compromiso con la realidad de la que hace parte. Como trabajadores sociales vinculados a estos procesos nos resulta vital asumir la relación entre historia particular- territorio -contexto; en otras palabras construcción de memorias de cambio y transformación teniendo en cuenta experiencias y vivencias particulares y de pertenencia a grupos, delimitados por características afines, límites geográficos y simbólicos que generan identidad a través de la interacción cotidiana y los lazos de pertenencia y apoyo que suscitan.

El trabajo se enmarca a partir de puntuar desde la historia y estilo de vida de la unidad de análisis, de sus valores, costumbres, rituales, construcción de sentidos , sensibilidades moviéndose en espacios de realidad-ficción, comprensión cognitiva y afectiva entendiendo que se crea un contexto de cambio con la unidad de análisis en la medida en que el profesional se hace cargo de su participación como sujeto que observa y es observado, que describe y es descrito , que se pregunta y es preguntado y que induce a la reflexión y reflexiona consigo mismo y en relación con los otros. Además de lo novedoso que resulta ser parte de la observación; otro elemento constitutivo en esta perspectiva epistemológica es la necesidad de detenerse en el *emocionar* como elemento constitutivo del conversar. En otras palabras lo que hacemos planeamos y deseamos esta enmarcado dentro de una disposición que hace realizable o no realizable lo que se proponga.

Buscar el equilibrio entre lo reconocido en la cultura occidental como lo racional y lo emocional o en palabras de Maturana entre el emocionar y el lenguaje permitirá una movilización que partiendo de cada quien se convierta en un compromiso colectivo de acción superando el discurso

---

<sup>7</sup> Fernando Flores, *Creando organizaciones para el futuro*, Dolmen Ediciones, Chile, Pag. 28 1994.

teórico o ideológico por la disposición a la acción y el compromiso ético y responsable; la unidad de análisis se da cuenta de que lo que sucede en la realidad no sucede porque sí; sino que es un resultado que incluye su postura.

La acción profesional no es una ni única y es parte y todo de una acción integral más compleja que tiene propósitos y objetivos, que puede desarrollarse simultánea y secuencialmente, que se inscribe en una realidad dinámica en proceso de cambio y en la que se configuran múltiples interacciones; significados y sentidos distintos; en la cuál quizás el compromiso es integrar en forma equilibrada teoría-práctica en la búsqueda de derroteros y alternativas de acción para la construcción del nuevo proyecto cultural humano.

Una acción enmarcada no sólo en la interdisciplinariedad, o sea la construcción de la unidad de análisis desde disciplinas afines sino desde la transdisciplinariedad: estudio simultáneo de la unidad de análisis desde concepciones, metodologías, puntos de vista diversos mediante la integración de distintas disciplinas.

Una metodología que co-cree y construya espacios diversos y distintos de acción que atraviesen desde procesos informativos de diferentes niveles de compromiso hasta acciones y dinámicas de corte político-cultural y prospectivo que busquen el desarrollo de alternativas nuevas en la dinámica de generación del nuevo sujeto social y de la sociedad.

Cerrando el círculo de lo planteado podemos decir que nos urge entrar al paradigma de la totalidad, integral con una visión sistémica superando la visión fragmentada, acrítica, centrada en la transmisión de información, que favorece la autoafirmación sobre la integración, el análisis sobre la síntesis, lo racional sobre lo intuitivo, que no estimula la creatividad, ni la curiosidad y se preocupa por desarrollar habilidades y destrezas específicas ignorando las realidades y los contextos en los que se interactúa.

## BIBLIOGRAFÍA

- AQUIN, Nora. Por qué Desarrollar la Especificidad?, artículo publicado en *Revista Propsectiva*, No.2 Octubre de 1995.
- CABALLERO, Nora. Procesos Familiares Perspectiva de Trabajo Social, artículo publicado en *Revista colombiana de Trabajo Social*. No. 7. Agosto de 1994.
- FERNANDO, Flores. *Creando organizaciones para el futuro*, Dolmen Ediciones, Chile, 1994.
- FOERSTER, Heinz von. *Las semillas de la cibernética*, Editorial Gedisa, España 1991.
- HOPENHAYN, Martín. *Ni apocalípticos ni integrados*, Fondo de Cultura Económica. Chile 1994.
- LECHNER, Norbert. *Cultura política y democratización*, Clacso, Buenos Aires 1987.
- MATURANA, Humberto. La ciencia y la Vida Cotidiana: La Ontología de las Explicaciones Científicas, en el *Ojo del observador*, Editorial Gedisa, pg. 158. España.1994.
- MATURANA, Humberto y Francisco, VARELA. *El árbol del conocimiento*, Editorial Universitaria. Colección Fuera de Serie, 5a. edición Chile.
- MATURANA, Humberto y Gerda Verden, ZOLLER. *Amor y juegos*. Fundamentos Olvidados de lo Humano. Desde el Patriarcado a la Democracia. Colección Experiencia Humana. Chile 1993.

PEARCE, Barnett. *Interpersonal communication*, Loyola University of Chicago. Harper Collins College  
Publisher Inc. 1994.

Recibido: Junio 21 de 2006

Aprobado: Septiembre 18 de 2006